

¿En qué consiste el trabajo del profesor?

¿Qué es “enseñar”?

Trataremos de responder aquí a estas complejas preguntas, fundamentales para todo profesional de la docencia. Estos apuntes son validos para todos los campos en los que se vaya a realizar la labor docente. Desde las clases de primaria y secundaria, hasta las más complicadas asignaturas universitarias, el aprendizaje de un nuevo idioma, o la formación para la especialización profesional; sea cual sea la materia que el alumno quiere aprender, hay ciertos aspectos de la función del profesor que son siempre los mismos y que son además de vital importancia a la hora de conseguir buenos resultados.

¿Enseñar es lo mismo que exponer un tema?

Para comenzar, trataremos de diferenciar la labor de enseñar, es decir, el trabajo del profesor, de otros trabajos parecidos con los que suele confundirse. En primer lugar diremos que “enseñar” es algo distinto de “exponer”, y que **un profesor no es lo mismo que un ponente**; aunque a veces las tareas que ambos realizan pudieran coincidir.

La labor del profesor, según la pensamos en nuestro centro, no consiste únicamente en *exponer* el tema que el alumno debe aprender, en realidad esto no es ni siquiera indispensable. Por el contrario, pensamos que el papel del profesor en la transmisión de un saber, es distinto cada vez, según el alumno o alumnos de que se trate. Es decir, que más que exponer, el trabajo del profesor consiste en investigar qué es lo que hay que exponer y cuando, para ese alumno o grupo de alumnos determinado.

La exposición en sí de un tema puede ser sustituida por cualquier medio auxiliar (libro, diapositivas, página web...), pero el trabajo del profesor es insustituible ya que, como conocedor de la materia que los alumnos desean aprender, el profesor debe decidir qué y cómo tienen que estudiar los alumnos en cada caso.

¿El objetivo es que los alumnos aprendan o que aprueben?

El objetivo es que los alumnos aprendan y aprueben. Es decir, pensamos que aprender es la forma más fácil y segura de aprobar.

En todo momento hemos de tener presente que el objetivo del profesor es que el alumno aprenda aquello que ha venido a aprender. Entonces, parecería un trabajo sencillo: el alumno quiere una cosa y el profesor se la da, pero no es tan fácil.

Ante la situación de un alumno que necesita aprender una cosa que nosotros sabemos, la reacción más habitual del docente inexperto, es la de tratar de explicar todo lo que sabe al alumno: Este es un error muy grave. El profesor no debe evitar explicar nada que el alumno no vaya a poder, no ya asimilar, si no que ni siquiera va a poder escuchar.

¿Cómo saber cuándo explicar y cuándo no?

Fundamentalmente atendiendo al alumno, no sólo lo que dice, si no sobretodo, fijándose en cómo resuelve los primeros ejercicios que se le plantean. Ahí es donde, una vez alcanzado un punto donde el alumno necesite alguna explicación para poder seguir, o para poder corregir algún error que haya cometido; en ese momento es cuando el profesor puede exponer o explicar. Pero como decíamos, pensamos que esto no es tampoco indispensable en el sentido de que el profesor también puede indicar al alumno en el libro, cuaderno, página web, etc. donde está explicado aquello que necesita. De este modo el alumno no sólo aprenderá esa materia que había venido a aprender, si no que también le estamos enseñando algo fundamental para toda su vida de estudiante, le estamos acostumbrando a consultar los libros, a encontrar en los libros aquello que necesita.

La decisión de cuándo derivar al alumno hacia los libros, y cuándo explicarle personalmente, es una decisión que sólo el profesor puede tomar en ese momento, en función de varias circunstancias. Lo primero es ver si el alumno efectivamente va a ser capaz de extraer la información del libro; también hay que valorar el tiempo que le llevará encontrar esta información... Generalmente lo más recomendado es un punto intermedio, es decir, indicar donde está la información, y ayudarle, con una breve explicación, a entender los conocimientos que le aporta dicha fuente (libro, Internet...).

Llegados a este punto parece que ya hemos aclarado totalmente cuál es la labor del profesor, pero con todo esto, aún no hemos dicho nada de cuál es la labor del profesor. En algunos casos, según lo expuesto anteriormente, se consiguen resultados

espectaculares con muy poca intervención activa por parte del profesor. Entonces ahí el profesor se pregunta ¿qué he hecho? ¿cómo he conseguido ayudar a este alumno? Podría pensarse que la ayuda del profesor es la de hacer de vigilante, es decir, velar porque los alumnos estudien y no se distraigan etc.

¿Entonces un profesor es como una especie de vigilante?

Podría ser, pero esta tampoco es exactamente su labor. Es decir, es cierto que hay alumnos que en el centro estudian muy concentrados cuando en su casa, o estando solos, no logran fijar su atención en dicha tarea; pero pensamos que, si el profesor realiza esta función del “vigilante”, debe ser en todo momento de forma secundaria o, incluso diríamos, de forma no pretendida.

Un profesor enseña más por lo que es, que por lo que hace. Cuando un alumno llega al nuestro centro, sabe que está delante de un profesional, profesor o profesora, con un nivel de conocimientos normalmente muy superior al del alumno en la materia de que se trate; un nivel que el alumno quisiera llegar a alcanzar.

El profesor en primer lugar, tiene que ser alguien que realmente ama la materia que imparte. Si ha llegado al lugar de profesor de dicha materia, es seguro que habrá tenido que tener éxito previamente como alumno, y esto sólo se consigue disfrutando con el estudio. Entonces, decimos que el profesor enseña más por lo que hace que por lo que es, porque es precisamente desde esa posición de “supuesto saber” cuando, sin hacer gran cosa, puede conseguir que muchos alumnos estudien y obtengan excelentes resultados académicos.

Definir la labor exacta del profesor es algo imposible, ya que lo que el profesor tiene que hacer para que el alumno o grupo de alumnos aprenda, puede ser totalmente distinto en cada caso. Habrá ocasiones en las que el profesor apenas tenga que explicar nada y simplemente tenga que esperar a que los alumnos logren por sí solos la solución del ejercicio; en otros casos, según la materia y los alumnos, puede ser necesario que el profesor explique ampliamente los temas antes de que los alumnos puedan empezar a trabajar por su cuenta. Pero lo que sí que es una constante en nuestro centro, es la

necesidad de que los alumnos realicen un trabajo práctico en todas las clases. Esto es así porque pensamos que ahí es donde realmente el alumno asimila los contenidos.

La explicación del profesor puede servir para hacerle menos arduo el acercamiento a la materia y la realización de los primeros ejercicios, pero los conocimientos jamás se asientan en los alumnos hasta que éstos no los ejercitan por sí mismos. Entonces decimos que, cuando los alumnos trabajan en clase, podemos estar seguros de que están aprendiendo y de que el profesor está realizando correctamente su trabajo.

Esperamos que este texto haya respondido al menos a la pregunta que planteamos inicialmente. Si usted, docente o alumno, quisiera consultar alguna cuestión más no dude en ponerse en contacto con nosotros (academia@cartagena99.com.es), y si la duda es referente a las teorías docentes que manejamos, pueden contactar directamente con nuestros asesores en estos aspectos: Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero (grupocero@grupocero.org).

Atentamente:

La dirección.

(Academia Cartagena99)